

Cuarenta años de historia rural del medioevo italiano

Luigi Provero

INTRODUCCIÓN

En 1962, en su síntesis sobre *L'économie rurale et la vie des campagnes dans l'Occident médiéval*, Georges Duby optó por no tomar en consideración Italia ni la península ibérica, bien por sus particulares condiciones climáticas, que las hacían probablemente muy distintas del núcleo central de la Europa carolingia, o bien sobre todo porque en estas áreas la historia rural era todavía «à peine esquissée», estaba «dans ses projections préliminaires» (Duby, 1962: 11). Y en efecto, en la amplísima bibliografía del volumen de Duby los textos de tema italiano son pocos, limitándose a los resultados más logrados de la tradición jurídica y sobre todo a los estudios de historiadores de la economía como Gino Luzzatto y Carlo Maria Cipolla; esta pobreza es reflejo del retraso en las investigaciones sobre el mundo rural en el medioevo italiano, que no habían atendido ni a las formas de cultivo ni a la sociedad campesina (Fumagalli, 1980).

Una década después, cuando Duby trabaja en su nueva síntesis sobre *Guerriers et paysans* (Duby, 1973), su bibliografía italiana no se ha enriquecido mucho; básicamente ha pasado a incluir una serie de actas de las Semanas de Estudios de Spoleto, un importante artículo de Philip Jones y el libro de Cinzio Violante sobre la sociedad milanesa en la era pre-comunal. Pero Vito Fumagalli, que se encargó en 1975 de la edición del libro de Duby, no sólo subrayó el impacto de la obra del historiador francés, sino que recordó los múltiples estudios que en el último decenio –después de la publicación de *L'économie rurale* y gracias precisamente a este trabajo– se habían realizado en Italia (Fumagalli, 1975).

Fecha de recepción del original: Abril de 2004. Versión definitiva: Junio de 2004.

■ *Luigi Provero es Ricercatore di Storia medievale. Dirección para correspondencia: Dipartimento di storia. Università degli Studi di Torino, Facoltà di lettere e filosofia, via Sant'Ottavio 20, 10124 Torino. luigi.provero@unito.it*

Hacia la mitad de los años sesenta se puede situar un momento de cambio fundamental para la historia rural del medioevo italiano, y de ahí es por tanto útil partir para seguir orientaciones y resultados de la investigación, con la intención no de presentar una reseña de la cantidad, ya inmensa, de estudios sobre la sociedad rural de la Italia medieval, sino de poner en evidencia algunos puntos problemáticos y algunas referencias fundamentales en torno a las cuales se ha organizado el debate en estos decenios.

1. PAISAJES AGRARIOS

Una de las principales peculiaridades del medioevo italiano es sin duda la fuerza de la ciudad, primero desde el punto de vista económico y del poblamiento y después desde el punto de vista político, sobre todo con la paulatina afirmación de las amplísimas autonomías comunales desde finales del siglo XI. Esta fuerza de la ciudad ha constituido de hecho la *grand narrative* de la edad media italiana, el equivalente de la Reconquista española o de la construcción del Estado nacional en Francia (Tabacco, 1988; Chittolini, 1969: 706): el italiano ha sido durante mucho tiempo un medioevo de ciudades y de comunas libres, los campos representaban tan sólo un apéndice, un ámbito sobre el que el poder comunal pudo expandirse para reconstruir lo que podía parecer un vínculo natural y necesario entre la ciudad y el territorio que dependía de ella.

El aumento de los estudios sobre el mundo rural italiano a partir de los años sesenta ha significado, sobre todo, enfrentarse con este paradigma explicativo, poner de relieve los desarrollos peculiares y en parte autónomos de la sociedad, el medio ambiente y la economía rurales. Esto ha llevado en algunos casos a un intento de rebatir las tesis comunes: así Philip Jones y Hagen Keller en los años setenta se dedicaron a desmentir el gran mito de la burguesía italiana, con el propósito de afirmar la persistente centralidad de la aristocracia, cuyas bases principales de riqueza y poder se encuentran siempre en el campo y en la posesión de la tierra, pero que al mismo tiempo afirma la propia hegemonía sobre la sociedad urbana (Jones, 1980, Keller, 1989). Aunque estas tesis no han sido aceptadas por el conjunto de los medievalistas italianos, han estimulado un debate importante, no sólo sobre el funcionamiento de la sociedad rural sino, sobre todo, de la sociedad comunal y del papel que en su seno ha asumido la nobleza terrateniente (Bordone, 1983; Bordone, Jarnut, 1988; Castagnetti, 2001).

Esto no significa que el medievalismo italiano de la primera mitad del siglo XX se dedicase exclusivamente al estudio de la ciudad y de las comunas; desde principios de siglo el influjo de la *Kulturgeschichte* estimuló el nacimiento de estudios dedicados a las formas de vida en el ámbito rural medieval, del que se proponía sin embargo una lectura predominantemente jurídica, tanto del análisis de las formas de propiedad como de los contratos agrarios, o de las condiciones de dependencia personal (Fumagalli, 1980: 15 ss.). En este contexto, Cinzio Violante y Emilio Sereni son dos precursores importantes: la investigación de Violante sobre la sociedad milanese precomunal, aunque orientada prioritariamente al mundo de la ciudad, pone de relieve las conexiones con el funcionamiento social y económico del campo (Violante, 1953); en estos años se publica la obra más conocida de Sereni, *La storia del paesaggio agrario italiano* (Sereni 1961), en la que

los intereses dominantes por el período renacentista se extienden en una amplia ilustración de las vicisitudes medievales. No es casual que esta obra atrajese la atención de Duby, quien tras su lectura concibió esperanzas de que «les campagnes italiennes ne demeureront plus très longtemps *terra incognita* pour les médiévistes» (Duby, 1963: 352). La de Sereni fue una obra pionera, y es interesante señalar que el autor, para explicar su decisión de proponer una síntesis cuando aún eran tan escasas las obras de investigación, hacía suyas las palabras de Marc Bloch a propósito de su libro *Caractères originaux*: a treinta años de distancia, la historiografía agraria italiana debía en primer lugar identificar los problemas científicos fundamentales aunque aun estuviera lejos de resolverlos (Sereni, 1961: IX ss.).

La influencia del trabajo de Sereni sobre los historiadores italianos «se unía con la procedente de Francia [...], en un momento favorable [...] para la recuperación del estudio de las clases subalternas en el medioevo, de su trabajo, de sus tensiones sociales, del paisaje» (Fumagalli, 1980: 30 ss.); así, en 1962 nace la *Rivista di storia dell'Agricoltura italiana*, y en 1965, el Centro italiano de estudios sobre la Alta Edad Media de Spoleto dedicó su semana anual a la *Agricoltura e mondo rurale in Occidente nell'alto medioevo* (Agricoltura, 1966).

Pero el resultado más importante de esta etapa de renovación intelectual fue sin duda la gran obra de Elio Conti, por muchos motivos excepcional y destinada a seguir siendo un caso aislado dentro del medievalismo italiano: en *La formazione della struttura agraria moderna nel contado fiorentino* (Conti, 1965-1966), aunque el objetivo del historiador fuera reconstruir los orígenes del paisaje agrario moderno en Toscana, para hacerlo dedicó un amplio espacio a la evolución del paisaje agrario del período medieval, analizando la localidad de Poggialvento, desde el siglo XI al siglo XX. Cronología larga, atención a las formas del parcelario, integración de fuentes escritas y observación sobre el terreno: en la obra de Conti es evidente, más aún que en la de Sereni, la influencia de Bloch, y en particular de los *Caractères originaux*, que sólo en 1973 tendrá una edición italiana gracias a la traducción de Carlo Ginzburg (Bloch, 1973).

En años sucesivos el estudio de Conti siguió siendo un caso aislado por sus ambiciones y su amplitud, sobre todo cronológica; pero fue el punto de partida de un período muy intenso de estudios de pequeña entidad, que han permitido enormes progresos en el conocimiento de los paisajes agrarios medievales (Cortonesi, Montanari, 2001). Entre ellos, algunos se han convertido en punto de referencia, como los de Vito Fumagalli sobre la sociedad rural y los paisajes agrarios emilianos (Fumagalli, 1976), o los de Massimo Montanari sobre la alimentación (Montanari, 1979 y 1984), o –junto con Bruno Andreolli– sobre las formas de organización de los grandes dominios agrarios (Andreolli, Montanari, 1983); estas reflexiones sobre la *curtis* han sido revisadas después por otros investigadores que en distinta forma se han referido a las enseñanzas de Fumagalli (Albertoni, 1996: 175-214; Pasquali, 2002), mientras Jean-Marie Martin ha negado el peso preponderante de la *curtis* en Puglia, la región meridional italiana mejor estudiada desde este punto de vista (Martin, 1993). Son importantes las investigaciones sobre el campo toscano (Cherubini, 1974, 1984; Pinto, 1982), sobre paisajes agrarios piamonteses (Comba, 1983, 1988) o aquellas sobre los diversos aspectos de la vida rural

entre el Lazio y Toscana (Cortonesi, 1988, 1998b, 1995). La relación entre producción agraria, comercio y control estatal ha estado en el centro de las investigaciones de Henri Bresc y de Stephen Epstein sobre la Sicilia bajomedieval, cuya coyuntura económica se ha interpretado de modos radicalmente opuestos: una crisis profunda, que anticipaba la debilidad económica de la edad moderna, según Bresc (1986); una reestructuración que habría estimulado la especialización productiva local y la integración comercial de las diversas áreas regionales, según Epstein (1992)

Es evidente la notable acumulación de datos relevantes en esta serie de estudios, pero también algunas debilidades (Grohmann, 2001: 152 ss.): la principal es quizá una cierta tendencia a contentarse con la recogida y presentación de datos seriales en exposiciones en las que la voluntad descriptiva deja poco espacio a la elaboración y verificación de grandes tesis explicativas; a esto se une la escasa relación de la historia del paisaje agrario con los desarrollos de la economía urbana y con las estructuras institucionales (Sergi 2001: 55); y por último hay que señalar la falta de diálogo en estos temas entre medievalistas e historiadores de la economía, en la medida en que estos últimos, cuando se han interesado por el período medieval lo han hecho sobre todo por el desarrollo comercial y financiero de las grandes ciudades comunales, protagonistas en la baja edad media de un crecimiento excepcional en Europa, o en cualquier caso han recogido sólo una mínima parte de las sugerencias –temáticas y metodológicas– del medievalismo (Rotelli, 1973; Malanima, 1988). Es cierto que esto deriva en gran medida también de la organización académica y universitaria, que separa radicalmente los estudios de historia medieval de los de historia económica: de un lado los medievalistas (la mayor parte de los historiadores aquí citados), en su mayoría trabajando en la facultad de Letras y Ciencias de la Educación; del otro los economistas, presentes sobre todo en las facultades de Economía, Ciencias Políticas y Derecho. Ésta no es una distinción casual, sino el signo más evidente de una distinción cultural profunda entre historia y economía, que sólo lentamente se va superando para dar lugar a una investigación que tiende a valorar de forma más completa los datos económicos en un contexto histórico concreto.

Tampoco es casualidad que esta riquísima serie de estudios no haya dado lugar a una gran obra de síntesis, que hubiera integrado los numerosos datos económicos y paisajísticos con las evoluciones sociales más generales, como hizo la obra pionera de Duby (Duby, 1962). Sólo sobre el funcionamiento de la *curtis* altomedieval disponemos de una gran síntesis que ha logrado articular las especificidades italianas en el conjunto de los desarrollos europeos (Toubert, 1995:156-245).

2. LAS FORMAS DEL CONTROL SEÑORIAL

A los años sesenta se remonta también la decisión de Giovanni Tabacco de dedicarse a investigar la evolución postcarolingia de los poderes regios y señoriales y la trama de relaciones feudales consiguiente. Un tema sobre el que pesaba la herencia de los historiadores del derecho de las primeras décadas del siglo, quienes con su voluntad de sistematización habían impedido interpretar estos desarrollos de modo menos encor-

setado —y más adecuado— (Tabacco, 1993 [1960]: 245-303; Tabacco, 2000 [1969]: 108-145); en las investigaciones de este historiador no se rechaza la lectura jurídica sino que se la integra con una nueva sensibilidad por los desarrollos sociales. En posiciones en parte análogas se ha situado Cinzio Violante, atento desde muy pronto a las dimensiones sociales y económicas, a la evolución de la posesión de la tierra, a la integración entre el campo y la ciudad (Violante, 1953, 1991, 1996).

Referencia importante para ambos fueron los historiadores alemanes (Tabacco, 1996) y franceses, Bloch y Duby ante todo, pero también Robert Boutruche, cuya síntesis sobre *Seigneurie et féodalité* (Boutruche, 1968-1970) se tradujo pronto al italiano, con una introducción del mismo Tabacco. Sin embargo, los análisis del desarrollo señorial propuestos por los historiadores italianos (y sobre todo por Tabacco, Violante y sus discípulos) han seguido caminos distintos del modelo de las *théses* regionales francesas: se ha optado por analizar localidades concretas (Rossetti, 1968, Groneuer, 1970, Violante, 1974), o familias señoriales caracterizadas por una documentación particularmente rica (Cammarosano, 1974, Guglielmotti, 1990), o familias de tradiciones funcionariales que entre los siglos XI y XII acumularon poderes que por su naturaleza y amplitud podemos definir como principescos (Fumagalli, 1971, Sergi, 1981, Provero, 1992, Collavini, 1998), con algunas analogías interesantes con la dominación —de origen muy diverso— de algunas áreas del sur (Taviani Carozzi, 1991). Un desarrollo en parte divergente es señalado por las investigaciones sobre monasterios, sobre su incidencia social y sus desarrollos señoriales: una serie ya importante de análisis específicos y de marcos regionales ha puesto de manifiesto la variedad de las relaciones que los monjes establecieron con todos los niveles de la sociedad (Kurze, 1989; Cammarosano, 1993; Sergi, 1994; Cilento, 2000). El modelo de investigación regional amplia, capaz de integrar datos económicos y sociales, sólo ha sido propuesto por algunos de los mejores medievalistas franceses que se han dedicado a investigar sobre el territorio italiano (Toubert, 1973, Menant, 1993, Feller, 1998).

Relacionada con este tipo de elecciones fundamentales probablemente esté la particular interpretación del fenómeno señorial de la mayoría de los historiadores italianos: una visión en la que el peso atribuido a los datos económicos y materiales es en conjunto débil, con una mayor atención a las formas jurídicas asumidas por los señoríos, a las estructuras sociales en las que se basan y al sistema de relaciones que vincula las dinastías señoriales a otros poderes y a la comunidad campesina a ellos sometida. Es una orientación que refleja tanto la importante herencia de la historia jurídica, como una escasa relación entre estudios institucionales y estudios económico-agrarios.

Pero también desde el punto de vista social e institucional los trabajos sobre los señoríos han contado con importantes condicionantes y limitaciones, debido a su cronología centrada casi exclusivamente en los siglos XI y XIII. Es el resultado de la reconstrucción dominante de la historia del poder en el medioevo italiano, que a la etapa de los señoríos rurales (por un tiempo denominada «feudal»), ve suceder la de las comunas (en el siglo XII y sobre todo en el siglo XIII), y después, a partir del *Trecento*, la de los estados regionales. Una reconstrucción ciertamente correcta en sus líneas generales, pero que ha dejado en la sombra durante largo tiempo, en la baja edad media y durante

toda la edad moderna, las formas de hegemonía señorial en el campo. Estudios recientes sobre los poderes señoriales tardomedievales (Carocci, 1993, Della Misericordia, 2000) han hecho más complejo el cuadro, pero son sólo el comienzo de una investigación en gran medida por hacer.

Una serie abundante de estudios, pequeños y específicos, ilustra el proceso general de la formación, funcionamiento y crisis del señorío rural italiano con el que la mayoría de los historiadores está de acuerdo (Carocci, 1998, Provero, 1998): entre los siglos X y XI en la mayor parte del reino los poderes condales se dispersan en manos de iglesias o dinastías aristocráticas; esta dispersión no se realiza gracias a formas de delegación o de concesión desde arriba, sino con la valoración de nuevas bases del poder (sobre todo la tierra, los castillos y la clientela armada), que permiten la creación de dominaciones muy fragmentadas pero autónomas, con formas de coordinación entre las diferentes dinastías señoriales muy débiles. Sobre esta trama de poderes locales se instala, a partir de mediados del siglo XII, la creciente hegemonía de las grandes comunas urbanas que progresivamente controlan los territorios circundantes, coordinando las autonomías señoriales pero sin abolirlas.

Se trata, por tanto, de un cuadro que debe mucho a las investigaciones regionales francesas, pero que al mismo tiempo se distancia de ellas, no sólo por el papel de los poderes ciudadanos, sino también por el escaso peso de los castillos de origen público y por la imposibilidad de aplicar a Italia el paradigma de la *mutation féodale*, que no por casualidad apenas ha tenido eco entre los medievalistas italianos (Sergi, 1990:14; Carocci, 1997: 51). Pero para hablar del papel de los castillos en los siglos centrales del medioevo italiano es necesario partir de otro punto de vista, el de la noción de *incastellamento* y por ello de la *thèse* de Pierre Toubert sobre el Lazio.

3. CASTILLOS Y PUEBLOS

En 1973 Pierre Toubert publicó los dos volúmenes de su monumental estudio sobre el Lazio y la Sabina en los siglos medievales centrales: es una de las investigaciones más conocidas del medievalismo de las últimas décadas, pero es preciso recordar que su tema central es el *incastellamento*. El historiador francés identificó en el proceso de construcción de los castillos, entre los siglos X y XI, un fenómeno de renovación completa de los marcos de poblamiento anteriores, puesto que las fortificaciones se construyeron en lugares distintos de las villas anteriores y atrajeron a las poblaciones circundantes, hasta dar vida a un proceso de concentración del hábitat completamente nuevo. Pero el *incastellamento* no fue sólo –en la reconstrucción de Toubert– una revolución de las formas de asentamiento sino un acto de imposición señorial, una consolidación de la dominación aristocrática, una reestructuración completa de los territorios agrarios y el inicio de un «urbanisme villageois», es decir, una renovación profunda de las formas de vida específicas de las poblaciones campesinas.

La investigación de Toubert no va a caer en el vacío, pues se insertaba en un campo de estudios que no sólo había dado frutos notables en los decenios precedentes

(Tabacco, 1967), sino que precisamente a partir de los años setenta (y también gracias al formidable ejemplo e impulso ofrecido por la obra de Toubert) experimentó una rápida aceleración, con una intensificación de las investigaciones sobre los asentamientos y su impacto social, pero sobre todo de la construcción de castillos. Esta fue en efecto la gran influencia del trabajo de Toubert: al proponer el *incastellamento* como estructura globalizante, punto donde se intensifican y cruzan todas las dinámicas sociales de los siglos centrales de la edad media, indujo a un grupo de historiadores de muy distinta formación a concentrar sus energías en el estudio de los castillos, para verificar la aplicabilidad de su tesis a regiones diversas.

Esta intensa actividad de investigación animó una serie de encuentros (entre ellos, Barceló, Toubert, 1998) para discutir la tesis del *incastellamento*, pero sobre todo para comparar realidades regionales diversas. Aunque fueron las investigaciones históricas sobre los castillos y su impacto, en forma de indagaciones suprarregionales (Settia, 1984), o de sondeos focalizados (Wickham, 1985), las que se incrementaron rápidamente.

Un paso indispensable, de gran importancia para el desarrollo de estos estudios, fue el desarrollo de la arqueología medieval en Italia, evidente en los años inmediatamente posteriores a la publicación de la *thèse* de Toubert: en 1973 la revista *Quaderni storici* dedicaba un número monográfico a «Arqueología y geografía del paisaje», y a partir de 1974 se inicia la publicación de *Archeologia medievale*, que se ha convertido en terreno de encuentro entre los primeros arqueólogos dedicados al período postclásico y los historiadores del poblamiento, para quienes el recurso a las fuentes escritas era insuficiente. La arqueología medieval en Italia se ha desarrollado en torno a algunas excavaciones de extraordinaria importancia, como la de San Vincenzo al Volturno (Hodges, 1997: 7 ss.). Si en un primer momento se basó ante todo en las excavaciones de necrópolis, el interés científico se extendió después a los asentamientos y sobre todo a la ciudad, centrándose en el debate entre continuidad y decadencia de ésta última desde la antigüedad tardía al primer medioevo (Wickham, 1999: 7 ss.). En este desarrollo los castillos han tenido un lugar relevante en el ámbito toscano, y más en concreto sienés, gracias a la actividad científica de Riccardo Francovich, a quien se deben algunas de las excavaciones castrenses de mayor relieve, como Montarrenti, Scarlino y Rocca san Silvestro (*Archeologia medievale*, 1989; Francovich, 1985; Francovich, Wickham, 1995), y también la elaboración de un ambicioso proyecto de investigación sobre la Toscana (Francovich, Ginatempo, 2000).

La influencia del *incastellamento* de Toubert no se ha limitado a la función de estímulo inicial, sino que durante mucho tiempo ha sido la referencia fundamental de todos los estudios sobre asentamientos medievales, una tesis que había que confirmar o desmentir, pero sobre todo que complicar, matizar, o corregir. Este es seguramente uno de los logros más importantes de los treinta años de debate sobre castillos y villas medievales: la tesis de Toubert no ha sido aceptada o desmentida en bloque, pero muchos historiadores la han utilizado como punto de referencia para articular tiempos y lugares de las transformaciones del poblamiento. Así por ejemplo, Aldo Settia ha negado que en la Italia padana se produjese un proceso de concentración de la población

similar al señalado por Toubert para el Lazio, mostrando que la construcción de castillos pudo obedecer a dinámicas sociales muy diversas (Settia, 1984); Laurent Feller (1990, 1998) para los Abruzzos y Gérard Rippe (2003) para la región de Padua han reconstruido procesos de menor incidencia del *incastellamento* sobre el poblamiento campesino respecto al Lazio. Cortonesi ha revisado algunos argumentos sobre el mismo Lazio (Cortonesi, 1995); Chris Wickham ha mostrado iniciativas no señoriales del *incastellamento* en torno a San Vincenzo de Volturno que le permiten subrayar que *incastellamento* y concentración del poblamiento no estuvieron ligados necesariamente por una relación de causa-efecto (Wickham, 1985: 60 ss.), apoyándose para ello en las investigaciones arqueológicas que ponen de manifiesto para algunas áreas de la Toscana, por ejemplo, formas de asentamiento concentradas muy anteriores al *incastellamento* (Francovich, Ginatempo, 2000: 15). Estas investigaciones también documentan algunos casos de castillos en los que la concentración de los recursos económicos no se efectuó en el plano de la reorganización de los cultivos y de los espacios agrarios: es el caso de Rocca San Silvestro, donde el control señorial sobre las ricas producciones metalúrgicas se tradujo en la concentración de la estructura de producción en el castillo (Francovich, Wickham, 1995).

Por todo ello la tesis de Toubert se ha mantenido como una hipótesis guía para muchos (Francovich, 2003: 108 ss.), aunque la noción de *incastellamento* se haya transformado en estos decenios: se ha diversificado región por región y se ha dilatado en el tiempo, desde el final de la época carolingia a la era comunal plena, debido a la capacidad de los castillos para asumir funciones militares, políticas y económicas por vías diversas. Sobre todo, se han matizado y hecho más complejos sus efectos, pues al evitar cualquier conexión mecánica y obligada entre castillo y territorio se ha roto con la idea de definición y cristalización del territorio en torno al castillo, privilegiando por el contrario una visión de dinámica territorial continua.

Desde esta óptica de continuidad, se ha podido conectar el impacto de los castillos con un segundo momento fundamental de reorganización del mapa del poblamiento, el de la gran oleada de fundaciones de villas nuevas (las denominadas *villeneuve* o *ville-franche*) que se puso en marcha en pleno siglo XII y fue obra sobre todo de las grandes comunas urbanas, cuya intervención sobre el territorio circundante se concretó en la adquisición de cuotas cada vez mayores de jurisdicción, pero también en acciones de profunda transformación de la organización del poblamiento y demográfica (Comba, Panero, Pinto: 2002).

De modo más general, *incastellamento* y villas nuevas han tendido a interpretarse menos como mutaciones bruscas e improvisadas de un habitat dominante estable, que como momentos de aceleración de los cambios en el contexto de una continua tensión territorial que llevó a fragmentaciones, modificaciones y recomposiciones de los términos de las villas y de los núcleos de población durante toda la baja edad media y la edad moderna (Guglielmotti, 2001). No obstante, una lectura de este tipo sólo ha sido posible cuando la investigación sobre la sociedad campesina se ha dirigido a explorar no sólo sus mecanismos económicos y productivos sino también sus estructuras y tensiones sociales.

4. HACIA LA SOCIEDAD

Las investigaciones de Chris Wickham sobre la sociedad rural de la Toscana le han permitido –en los años ochenta y noventa– protagonizar un momento de cambio en los estudios sobre el campo italiano en el medioevo. En una primera fase este historiador británico analizó las formas de estratificación y de solidaridad social en dos grandes valles de los Apeninos en la Alta Edad Media (Wickham, 1998), para después interrogarse sobre el proceso que a lo largo del siglo XII condujo a la sociedad de las villas a organizarse en forma de comuna rural (Wickham, 1995). El resultado de esta vía de investigación es una imagen muy compleja de la comunidad de las villas, recorrida por líneas de solidaridad y sistemas clientelares que parten de una élite campesina políticamente activa. Esto ha permitido entender la formación de las comunas como resultado de una pluralidad de procesos: protección campesina contra las opresiones señoriales, pero también gestión de los bienes colectivos y voluntad de las elites locales de afirmar la propia hegemonía sobre sus vecinos.

Como en el caso de la *thèse* de Pierre Toubert, las investigaciones de Wickham han podido incidir en el medievalismo italiano porque han venido a añadirse a algunas orientaciones ya existentes. De hecho, hay una rica tradición de estudios sobre comunas rurales, vistas principalmente como la consolidación de la solidaridad local para negociar las formas de la dominación señorial (Tabacco, 1979: 236-257; Castagnetti, 1983); ésta es una interpretación de la que, sin embargo, se ha distanciado Antonio Ivan Pini, quien, retomando sugerencias de Jones y Keller, ha puesto en primer plano el papel de la aristocracia en las comunas urbanas y rurales (Pini, 1986). Igualmente, las investigaciones de Wickham se han cruzado con un filón muy activo de estudios dedicados a la edad moderna, que proponen nuevas lecturas de la sociedad rural. Investigaciones como las de Giovanni Levi u Osvaldo Raggio ofrecen una reconstrucción dinámica y articulada de la sociedad, en cuyo seno se mueven elites políticamente activas, capaces de elaborar formas de consenso y de solidaridad, y de proponerse por ello como los interlocutores principales de los poderes centrales en vía de construcción (Levi, 1985; Raggio, 1990); al mismo tiempo Angelo Torre ha demostrado no sólo las continuas divisiones y recomposiciones de la comunidad campesina, sino también la utilización –por parte de la sociedad local– de símbolos religiosos y de los lugares de devoción como referentes de formas de solidaridad y, por tanto, de transformación de la organización comunitaria (Torre, 1995).

No se trata simplemente de una nueva atención por la complejidad de la sociedad rural y por la capacidad de acción política de los grupos sociales inferiores. Lo que se ha ido afirmando es la exigencia de volver a tomar los pueblos y la comunidad como punto de partida, de recuperar «la dimensión topográfica como referente del análisis histórico» (Grendi, 1996: 20), en un intento de integrar fuentes de naturaleza diversa, poniendo en relación intereses jurídicos, políticos y económicos con los contextos locales específicos en los cuales se desarrollan los procesos sociales objeto de análisis. Es decir, se trata de fundamentar la investigación en «la génesis local de gran parte de la documentación», para «leer las fuentes no tanto como testimonios, sino como modificaciones de las situaciones que describen» (Torre, 2002:443). De esta manera la estructura de la información

disponible no es solamente un soporte para nuestro conocimiento, sino una oportunidad epistemológica, una vía para comprender los procesos históricos que están en la base de la producción documental.

Ésta es una línea de estudio que aprovecha tanto las sugerencias de la *English Local History* (que apenas ha influido en la historiografía italiana), como las orientaciones de la «Microhistoria», cuyo éxito científico y editorial se ha manifestado sobre todo en el ámbito de la historia moderna (Grendi, 1994), y mucho menos en la medievalística. Algunos de los modelos presentados por ciertos estudios de historia moderna de las últimas décadas han dado lugar en historia medieval a investigaciones ricas en perspectivas, que ilustran las tensiones territoriales de larga duración (Guglielmotti, 2001) y la estructura clientelar de la sociedad campesina (Della Misericordia, 2000); pero se trata sólo del comienzo de un filón de estudios que, de momento, parece más empeñado en plantear preguntas que en dar respuestas.

En particular ha permanecido en la sombra la incidencia sobre la sociedad campesina de las estructuras eclesíásticas y de la transición del sistema de iglesias rurales a las parroquias: los estudios de Cinzio Violante han relacionado eficazmente la evolución de la organización eclesíástica local con la dinámica social y del poder, mostrando los vínculos entre parroquia, señorío y comunidad (Violante, 1986, recoge estudios de las décadas anteriores). Pero estas propuestas apenas han tenido continuidad en años sucesivos, dando lugar de hecho a una única investigación sobre la Toscana (Wickham, Ronzani, Milo, Spicciani, 1980), y a otras más concretas sobre algunos sectores del Piamonte (Andenna, 1976, 1977).

Las investigaciones dedicadas al medioevo rural italiano, por tanto, han experimentado en los últimos decenios tres aceleraciones, tres fases en las cuales trabajos particularmente innovadores y de alta calidad han abierto nuevas direcciones de investigación histórica: en los años sesenta los trabajos de Elio Conti y de Giovanni Tabacco renovaron, respectivamente, los estudios sobre paisajes agrarios y sobre poderes señoriales; en los setenta Pierre Tourbert estimuló una intensa actividad de investigación sobre los asentamientos, tanto por parte de historiadores como de arqueólogos; y finalmente, entre los ochenta y los noventa Chris Wickham ha abierto una nueva vía de estudio sobre la dinámica interna de la comunidad campesina.

El retraso parcial del medievalismo italiano con respecto a las investigaciones de otros países europeos en gran medida se ha resuelto en el plano de los estudios específicos, de la recopilación de datos y de la elaboración de algunas síntesis que con gran fuerza interpretativa ofrecen una relectura del medioevo rural italiano (Tabacco, 1979; Cammarosano, 1998). Dos aspectos del conjunto, sin embargo, permanecen en la sombra y esperan todavía un desarrollo adecuado: por un lado, la relación entre las distintas perspectivas de lectura posibles de la historia rural, es decir, los vínculos entre ecología, poblamiento, sociedad y poderes, que a menudo se estudian de forma totalmente separada (Sergi, 2001: 155); por otro lado, la larga duración de ciertos fenómenos agrarios y de la hegemonía señorial que siguen marcando gran parte del campo italiano durante toda la edad moderna. En otras palabras: de un lado falta una investigación sobre histo-

ria rural que recoja y coordine todos sus aspectos, y del otro faltan investigaciones que superen eficazmente los límites cronológicos del medioevo para leer las transformaciones del campo y de la sociedad rural a largo plazo.

Texto traducido por Álvaro García Ormaechea

REFERENCIAS

- AGRICOLTURA (1966): *Agricoltura e mondo rurale in Occidente nell'alto medioevo*, Spoleto CISMA.
- ALBERTONI, G. (1996): *Le terre del vescovo. Potere e società nel Tirolo medievale (secoli IX-XI)*, Torino, Scriptorium.
- ANDENNA, G. (1976): «Nobiltà e clero tra XI e XIII secolo in una pieve della diocesi di Novara: Suno», *Novarien*, 7, pp. 3-67.
- ANDENNA, G. (1977): *Le pievi della diocesi di Novara. Lineamenti metodologici e primi risultati di ricerca*, in *Le istituzioni ecclesiastiche della «Societas Christiana» dei secoli XI-XII. Diocesi, pievi, parrocchie*, Milano, Vita e pensiero, pp. 487-520.
- ANDREOLLI, B. y MONTANARI, M. (1983): *L'azienda curtense in Italia*, Bologna, CLUEB. *Archeologia medievale*, 16 (1989).
- BARCELÓ, M. y TOUBERT, P. (eds.) (1998): *L' «incastellamento». Actes des rencontres de Gérone (26-27 novembre 1992) et de Rome (5-7 mai 1994)*, Roma, Ecole Française.
- BLOCH, M. (1973): *I caratteri originali della storia rurale francese*, Torino, Einaudi [1931].
- BORDONE, R. (1983): «Tema cittadino e "ritorno alla terra" nella storiografia comunale recente», *Quaderni storici*, 52, pp. 255-277.
- BORDONE, R. y JARNUT, J. (eds.) (1988): *L'evoluzione delle città italiane nell'XI secolo*, Bologna, Il Mulino.
- BOUTRUCHE, R. (1968-1970): *Seigneurie et féodalité*, Paris, Aubier-Montaigne (trad. it. Bologna, Il Mulino, 1971-1974).
- BRESC, H. (1986): *Un monde méditerranéen. Economie et société en Sicile. 1300-1450*, Roma, Ecole française.
- CAMMAROSANO, P. (1974): *La famiglia dei Berardenghi. Contributo alla storia della società senese nei secoli XI-XIII*, Spoleto, CISAM.
- CAMMAROSANO, P. (1993): *Abbadia a Isola. Un monastero toscano nell'età romanica. Con una edizione dei documenti 953-1215*, Castelfiorentino, Società storica della Valdelsa.
- CAMMAROSANO, P. (1998): *Nobili e re. L'Italia politica dell'alto medioevo*, Roma-Bari, Laterza.
- CAROCCI, S. (1993): *Baroni di Roma. Dominazioni signorili e lignaggi aristocratici nel Duecento e nel primo Trecento*, Roma, Istituto storico italiano per il Medio Evo.
- CAROCCI, S. (1997): «Signoria rurale e mutazione feudale. Una discussione», *Storica*, 8, pp. 49-91.
- CAROCCI, S. (1998): *Signori, castelli, feudi*, en *Storia medievale*, Roma, Donzelli, pp. 247-267.
- CASTAGNETTI, A. (1983): *Le comunità rurali dalla soggezione signorile alla giurisdizione del comune cittadino*, Verona, Libreria Universitaria Editrice.

- CASTAGNETTI, A. (ed.) (2001): *La vassallità maggiore del Regno Italico. I capitanei nei secoli XI-XIII*, Roma, Viella.
- CHERUBINI, G. (1974): *Signori, contadini, borghesi. Ricerche sulla società italiana del Basso Medioevo*, Firenze, La Nuova Italia.
- CHERUBINI, G. (1984): *L'Italia rurale del basso Medioevo*, Roma-Bari, Laterza.
- CHITTOLINI, G. (1969): «Città e contado nella tarda età comunale», *Nuova rivista storica*, 53, pp. 706-719.
- CILENTO, A. (2000): *Potere e monachesimo. Ceti dirigenti e mondo monastico nella Calabria bizantina (secoli IX-XI)*, Firenze, Nardini.
- COLLAVINI, S.M. (1998): «*Honorabilis domus et spetiosissimus comitatus*». *Gli Aldobrandeschi da «conti» a «principi territoriali» (secoli IX-XIII)*, Pisa, ETS.
- COMBA, R. (1983): *Metamorfosi di un paesaggio rurale. Uomini e luoghi del Piemonte sud-occidentale fra X e XVI secolo*, Torino, CELID.
- COMBA, R. (1988): *Contadini, signori e mercanti nel Piemonte medievale*, Roma-Bari, Laterza.
- COMBA, R., PANERO, F. y PINTO, G. (eds.) (2002): *Borghi nuovi e borghi franchi nel processo di costruzione dei distretti comunali nell'Italia centro-settentrionale (secoli XII-XIV)*, Cuneo, Società per gli studi storici, archeologici ed artistici della provincia di Cuneo.
- CONTI, E. (1965-1966): *La formazione della struttura agraria moderna nel contado fiorentino*, Roma, Istituto storico italiano per il Medio Evo.
- CORTONESI, A. (1988 b): *Il lavoro del contadino. Uomini, tecniche, colture nella Tuscia tardomedievale*, Bologna, CLUEB.
- CORTONESI, A. (1988): *Terre e signori nel Lazio medievale. Un'economia rurale nei secoli XIII-XIV*, Napoli, Liguori.
- CORTONESI, A. (1995): *Ruralia. Economie e paesaggi del medioevo italiano*, Roma, Il Calamo.
- CORTONESI, A. y MONTANARI, M. (eds.) (2001): *Medievistica italiana e storia agraria. Risultati e prospettive di una stagione storiografica*, Bologna, CLUEB.
- DELLA MISERICORDIA, M. (2000): *La disciplina contrattata. Vescovi e vassalli tra Como e le Alpi nel tardo Medioevo*, Milano, UNICOPLI.
- DUBY, G. (1962): *L'économie rurale et la vie des campagnes dans l'Occident médiéval (France, Angleterre, Empire, IX-XV siècle)*, Paris, Montaigne.
- DUBY, G. (1963): «Sur l'histoire agraire de l'Italie», *Annales E.S.C.*, 18, pp. 352-362.
- DUBY, G. (1973): *Guerriers et paysans. VIII-XIII siècle. Premier essor de l'économie européenne*, Paris, Gallimard.
- EPSTEIN, S.R. (1992): *An Island for itself. Economic Development and social Change in late medieval Sicily*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FELLER, L. (1990): *L' «incastellamento» inachevé des Abruzzes*, en R. FRANCOVICH, y M. MILANESE (eds.), *Lo scavo archeologico di Montarrenti e i problemi dell'incastellamento medievale*, Firenze, All'Insegna del Giglio, pp. 121-136.
- FELLER, L. (1998): *Les Abruzzes médiévales. Territoire, économie et société en Italie centrale du IXe au XIIIe siècle*, Roma, Ecole française.
- FRANCOVICH, R. (2003): «L'archeologia medievale italiana fra storia e gestione del patrimonio», *Quaderni medievali*, 55, pp. 102-116.
- FRANCOVICH, R. (ed.) (1985): *Scarlino I. Storia e territorio*, Firenze, All'Insegna del Giglio
- FRANCOVICH, R.; GINATEMPO, M. (eds.) (2000): *Castelli. Storia e archeologia del potere nella Toscana medievale*, I, Firenze, All'Insegna del Giglio.

- FRANCOVICH, R. y WICKHAM, CH. (1994): «Uno scavo archeologico ed il problema dello sviluppo della signoria territoriale: Rocca San Silvestro e i rapporti di produzione mineraria», *Archeologia medievale*, 21, pp. 7-30.
- FUMAGALLI, V. (1971): *Le origini di una grande dinastia feudale: Adalberto-Atto di Canossa*, Tübingen, Max Niemeyer.
- FUMAGALLI, V. (1975): *Prefazione*, in G. DUBY, *Le origini dell'economia europea. Guerrieri e contadini nel medioevo*, Roma-Bari, Laterza.
- FUMAGALLI, V. (1976): *Terra e società nell'Italia padana. I secoli IX e X*, Torino, Einaudi.
- FUMAGALLI, V. (1980): *Le campagne medievali dell'Italia del Nord e del Centro nella storiografia del nostro secolo fino agli anni '50*, en V. FUMAGALLI y G. ROSSETTI (eds.), *Medioevo rurale. Sulle tracce della civiltà contadina*, Bologna, Il Mulino, pp. 15-31.
- GRENDI, E. (1994): «Ripensare la microstoria», *Quaderni storici*, 86, pp. 539-549.
- GRENDI, E. (1996): *Storia di una storia locale. L'esperienza ligure 1792-1992*, Venezia, Marsilio.
- GROHMANN, A. (2001): *Storia agraria e storia economica*, en A. CORTONESI y M. MONTANARI (eds.), *Medievistica italiana e storia agraria. Risultati e prospettive di una stagione storiografica*, Bologna, CLUEB, pp. 147-154.
- GRONEUER, H. (1970): *Caresana. Eine oberitalienische Grundherrschaft im Mittelalter. 987-1261*, Stuttgart, Fischer.
- GUGLIELMOTTI, P. (1990): *I signori di Morozzo nei secoli X-XIV: un percorso politico del Piemonte meridionale*, Torino, Deputazione subalpina di storia patria.
- GUGLIELMOTTI, P. (2001): *Comunità e territorio. Villaggi del Piemonte medievale*, Roma, Viella.
- HODGES, R. (1997): *Light in the Dark Ages: the Rise and Fall of San Vincenzo al Volturno*, London, Duckworth.
- JONES, PH. (1980): *Economia e società nell'Italia medievale*, Torino, Einaudi.
- KELLER, H. (1979): *Adelsherrschaft und städtische Gesellschaft in Oberitalien (9.-12. Jahrhundert)*, Tübingen, Max Niemeyer.
- KURZE, W. (1989): *Monasteri e nobiltà nel Senese e nella Toscana medievale. Studi diplomatici, archeologici, genealogici, giuridici e sociali*, Siena, Accademia senese degli Intronati.
- LEVI, G. (1985): *L'eredità immateriale. Carriera di un esorcista nel Piemonte del Seicento*, Torino, Einaudi.
- MALANIMA, P. (1988): *I piedi di legno. Una macchina alle origini dell'industria medievale*, Milano, Franco Angeli.
- MENANT, F. (1993): *Campagnes lombardes du Moyen Age. L'économie et la société rurales dans la région de Bergame, de Crémone et de Brescia du X^e au XIII^e siècle*, Roma, Ecole française.
- MONTANARI, M. (1979): *L'alimentazione contadina nell'alto Medioevo*, Napoli, Liguori.
- MONTANARI, M. (1984): *Campagne medievali. Strutture di produzione, rapporti di lavoro, sistemi alimentari*, Torino, Einaudi.
- PASQUALI, G. (2002): *L'azienda curtense e l'economia rurale nei secoli VI-XI*, en A. CORTONESI, G. PASQUALI, G. PICCINNI, *Uomini e campagne nell'Italia medievale*, Roma-Bari, Laterza.
- PINI, A.I. (1986): *Città, comuni e corporazioni nel medioevo italiano*, Bologna, CLUEB.
- PINTO, G. (1982): *La Toscana nel tardo medioevo. Ambiente, economia rurale, società*, Firenze, Sansoni.

- PROVERO, L. (1992): *Dai marchesi del Vasto ai primi marchesi di Saluzzo. Sviluppi signorili entro quadri pubblici (XI-XII secolo)*, Torino, Deputazione subalpina di storia patria.
- PROVERO, L. (1998): *L'Italia dei poteri locali. Secoli X-XII*, Roma, Carocci.
- RAGGIO, O. (1990): *Faide e parentele. Lo stato genovese visto dalla Fontanabuona*, Torino, Einaudi.
- ROSSETTI, G. (1968): *Società e istituzioni nel contado lombardo durante il medioevo. Cologno Monzese*, Milano, FISA.
- ROTELLI, C. (1973): *Una campagna medievale. Storia agraria del Piemonte fra il 1250 e il 1450*, Torino, Einaudi.
- SERENI, E. (1961): *Storia del paesaggio agrario italiano*, Bari, Laterza.
- SERGI, G. (1981): *Potere e territorio lungo la strada di Francia. Da Chambéry a Torino fra X e XIII secolo*, Napoli, Liguori.
- SERGI, G. (1986): *Lo sviluppo signorile e l'inquadramento feudale*, in N. TRANFAGLIA y M. FIRPO (eds.), *La storia. I grandi problemi dal Medioevo all'età contemporanea*, II, Torino, UTET, pp. 369-394.
- SERGI, G. (1990): *Dalla Francia all'Europa: tre secoli per capire il medioevo*, in J.-P. POLY y E. BOURNAZEL, *Il mutamento feudale. Secoli X-XII*, Milano, Mursia, pp. 5-21.
- SERGI, G. (1994): *L'aristocrazia della preghiera. Politica e scelte religiose nel medioevo italiano*, Roma, Donzelli.
- SERGI, G. (2001): *Storia agraria e storia delle istituzioni*, in A. Cortonesi, M. Montanari (eds.), *Medievistica italiana e storia agraria. Risultati e prospettive di una stagione storiografica*, Bologna, CLUEB, pp. 155-164.
- SETTIA, A.A. (1984): *Castelli e villaggi nell'Italia padana. Popolamento, potere e sicurezza fra IX e XIII secolo*, Napoli, Liguori.
- TABACCO, G. (1966): *Uomini e terra nell'alto medioevo*, in *Agricoltura e mondo rurale in Occidente nell'alto medioevo*, Spoleto CISAM, pp. 17-43.
- TABACCO, G. (1967): «Problemi di insediamento e di popolamento nell'alto medioevo», *Rivista storica italiana*, 79, pp. 67-110.
- TABACCO, G. (1979): *Egemonie sociali e strutture del potere nel medioevo italiano*, Torino, Einaudi.
- TABACCO, G. (1988): *La città italiana fra germanesimo e latinità nella medievistica ottocentesca*, in R. ELZE y P. SCHIERA (eds.), *Italia e Germania. Immagini, modelli, miti fra due popoli nell'Ottocento: il Medioevo*, Bologna, Il Mulino, pp. 23-42.
- TABACCO, G. (1993): *Sperimentazioni del potere nell'alto medioevo*, Torino, Einaudi.
- TABACCO, G. (2000): *Dai re ai signori. Forme di trasmissione del potere nel Medioevo*, Torino, Bollati Boringhieri.
- TAVIANI CAROZZI, H. (1991): *La principauté lombarde de Salerne (IXe-XIe siècle). Pouvoir et société en Italie lombarde méridionale*, Roma, Ecole française.
- TORRE, A. (1995): *Il consumo di devozioni: religione e comunità nelle campagne dell'ancien régime*, Venezia, Marsilio.
- TORRE, A. (2002): «La produzione storica dei luoghi», *Quaderni storici*, 110, pp. 443-475.
- TOUBERT, P. (1973) *Les structures du Latium médiéval et la Sabine du IXe siècle à la fin du XIIe siècle*, Roma, Ecole française.
- TOUBERT, P. (1995): *Dalla terra ai castelli. Paesaggio, agricoltura e poteri nell'Italia medievale*, Torino, Einaudi.
- VIOLANTE, C. (1953): *La società milanese nell'età precomunale*, Bari, Laterza.

- VIOLANTE, C. (1974): *Un esempio di signoria rurale «territoriale» nel secolo XII: la «corte» di Talamona in Valtellina*, en *Mélanges E.-R. Labande. Etudes de civilisation médiévale (IXe-XIIIe siècles)*, Poitiers, Centre d'études supérieures de civilisation médiévale.
- VIOLANTE, C. (1986): *Ricerche sulle istituzioni ecclesiastiche dell'Italia centro-settentrionale nel Medioevo*, Palermo, Accademia nazionale di scienze, lettere e arti.
- VIOLANTE, C. (1991): *La signoria rurale nel secolo X. Proposte tipologiche*, in *Il secolo di ferro: mito e realtà del secolo X*, Spoleto, CISAM, pp. 329-385.
- VIOLANTE, C. (1996): *La signoria rurale nel contesto storico dei secoli X-XII*, en G. DILCHER y C. VIOLANTE (eds.), *Strutture e trasformazioni della signoria rurale nei secoli X-XIII*, Bologna, Il Mulino, pp. 7-56.
- WICKHAM, CH. (1985): *Il problema dell'incastellamento nell'Italia centrale: l'esempio di San Vincenzo al Volturno*, Firenze, All'Insegna del Giglio.
- WICKHAM, CH. (1988): *The Mountains and the City. The Tuscan Apennines in the Early Middle Ages*, Oxford, Clarendon.
- WICKHAM, CH. (1995): *Comunità e clientele nella Toscana del XII secolo. Le origini del comune rurale nella Piana di Lucca*, Roma, Viella.
- WICKHAM, CH. (1999): «Early Medieval Archaeology in Italy: the Latest Twenty Years», *Archeologia medievale*, 26, pp. 7-20.
- WICKHAM, CH.; RONZANI, M. y MILO, Y. y SPICCIANI, A. (1980): *Istituzioni ecclesiastiche della Toscana medievale*, Galatina, Congedo.

